

filósofo, al naturalista, al negociante... A nosotros, aficionados a la fotografía, en tanto que aficionados, nos tiene tan sin cuidado el interés especulativo del hombre de ciencia como el interés práctico del hombre de negocios. A nosotros el único interés que nos preocupa es el interés artístico que pueden ofrecer nuestras fotografías. Este interés puede residir en la misma belleza de la fotografía o puede depender principalmente de las ideas que despierte, de los recuerdos que evoque o de los sentimientos que suscite. En el primer caso, el interés es puramente «estético»; en el segundo, es un interés humano», en el amplio sentido de la palabra.

Ejemplo de interés humano podemos hallar en muchas de las fotografías de escenas callejeras, de escenas de la vida familiar, de las hechas durante un viaje o durante el verano, de las que recuerden sucesos, y en todas cuantas el hombre sea el centro del asunto o el

asunto mismo de la fotografía. Es evidente que en este sentido no podríamos decir que la fotografía aludida posea un gran interés humano.

Hemos hablado, sin embargo, del interés humano de esta fotografía. ¿Por qué decimos que esta fotografía habla y posee humano interés? Por la barca. Lo que se ha fotografiado es un lago. Según el asunto, tendríamos que clasificar la fotografía dentro de la categoría de los paisajes, y no ver en ella más que un interés estrictamente estético; pero hay en la fotografía un objeto que se destaca, y este objeto es una barca. Esta barca está para algo. ¿Para qué está? ¿Qué hace? ¿A quién espera? Ese es

el interés humano del cuadrito.

Damos a nuestros lectores, con esta fotografía, una idea de cómo puede realizarse el interés de un paisaje haciendo que, gracias a una barca, una choza u objeto que recuerde la proximidad del hombre, este paisaje hable y diga algo a la imaginación.



VITORIA. - PLAZA DE LOS FUEROS